

MÓNICA BELTRÁN



LA FRANJA

DE LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA
AL DESAFÍO DEL PODER

AGUILAR

MÓNICA BELTRÁN

es periodista y escritora. Cursó estudios terciarios de Periodismo y universitarios de Sociología, y tiene una diplomatura superior en Educación y Medios Audiovisuales (FLACSO). Dicta clases de periodismo en la Universidad de Palermo, y desde 1984 se desempeña en agencias de noticias, radios, diarios

web nuevacatedra.com.ar, es columnista de Radio Nacional y colabora en el periódico *Perfil*.

Por su trabajo en radio y televisión fue distinguida con el Premio a la Trayectoria en la Feria del Libro (2005), el Premio Pregonero (2007) y el Premio UBA de Estímulo al Periodismo Educativo (2007). Obtuvo también una mención especial por la realización del documental "Vivir en positivo" (emitido por Ciudad Abierta) en el Festival de Cine Científico del Mercosur. Es autora de *Mediatizados, encuentros y desencuentros entre la escuela y los medios* (2009).

©Alejandra López



INTRODUCCIÓN

A decir verdad

El nacimiento de una persona, de un ideario, de un grupo de trabajo o de un partido político siempre se produce como consecuencia del deseo pujante de una o más personas. Si de bucear se trata en los orígenes de cualquier agrupación política, se puede asegurar que detrás de las acciones, los documentos, las ideas, los debates, las personas que la integran, sus éxitos y sus derrotas, el motor es siempre una mezcla de deseo de transformación social y deseo de trascendencia.

No escapa de esta regla la agrupación estudiantil Franja Morada, enraizada en los idearios de la Reforma Universitaria de 1918, aunque su fundación llegara muchos años después.

El desafío de este libro será dar cuenta de sus raíces, narrar su desarrollo principalmente desde la restauración de la democracia en 1983, pero también contar su condición de “hija” de varias dictaduras y poner en palabras los deseos fluctuantes de sus dirigentes, que pueden sintetizarse en tres sentidos: transformar un partido con más de cien años de vida política en el país, como la Unión Cívica Radical (UCR); defender los principios reformistas en la universidad y acceder al poder con dirigentes propios, formados al calor de las aulas universitarias.

Es por esto que el presente trabajo no es un relato histórico, pero tampoco será únicamente una recopilación de testimonios. Se buscará entrelazar las vidas, los pensamientos, los logros y los desaciertos de militantes políticos que en los últimos cuarenta años de la historia del país construyeron parte importante de la vida democrática argentina.

El intento será también no cometer errores históricos en lo que es la descripción de un fenómeno actual y testimonial, del que pueden dar cuenta centenares de dirigentes franjistas,

algunos que todavía palpitan al ritmo de las consignas universitarias.

Ese complejo entrelazado de políticas partidarias, momentos históricos del país y la universidad, estrategias políticas y utopías juveniles fue justamente lo que se unió para terminar “pariendo” una agrupación enraizada en reclamos estudiantiles, pero que trascendió la universidad para obtener un significativo protagonismo en la política nacional, principalmente durante dos décadas centrales de la vida democrática del país: los ochenta y los noventa.

Lo escrito hasta hoy sobre la historia de la Franja es anecdótico y muchas veces periférico a la historia del movimiento estudiantil. Pero su vinculación con el poder político, la huella que dejó en la universidad argentina, su manera de entender y hacer política y gremialismo en la universidad, esperaba ser reconstruida.

De allí que este libro tenga, humildemente, características fundacionales y se nutra de anécdotas y hechos relatados por quienes pasaron por sus filas (incluso por testigos presenciales ajenos a la agrupación) y pueden hoy dar testimonio directo.

Será importante comprender también que Franja Morada y el reformismo universitario son casi una misma cosa. Y, si bien existe documentación que permite asegurar, con bastante certeza, que la Franja nace con la denominación de “Unión Nacional Reformista Franja Morada” el 1º de octubre de 1967 en la ciudad de Rosario, cuando se realizó la primera reunión nacional entre agrupaciones reformistas y anarquistas de Córdoba, Rosario y La Plata que venían trabajando en las distintas facultades con diversas denominaciones, usando el sello Franja Morada, estos datos representan solo una verdad parcial.

Alrededor de esa fecha se aprobó la “Declaración Constitutiva”, la “Declaración Político Económico Nacional”, el documento “Situación nacional” y el anteproyecto del estatuto para dejar constituida la Junta Representativa de la Unión, y se editó el periódico *Reforma*. Es decir, se institucionalizó la agrupación estudiantil que por ese entonces integraban estudiantes que provenían del anarquismo, reformistas, socialistas y radicales que conformaron una alianza estratégica en la universidad.

LA FRANJA

Pero la Franja Morada es también la de 1934, cuando Plácido Nosiglia, el padre de uno de los fundadores de la Junta Coordinadora Nacional (JCN), Enrique “Coti” Nosiglia, ganó con una lista propia por primera vez un centro de estudiantes. También es la Franja de Germán López y la FUBA antiperonista, y la de Francisco Delich, que mucho antes de ser rector normalizador de la UBA y rector de la UNC llegó a presidir la FUA en 1958, etapa en la que las luchas estudiantiles llevaban a optar por una educación “laica o libre”. Y por qué no asegurar que la Franja verdadera es la del santafesino Luis “Changui” Cáceres, que sostiene haber “inventado” la Franja en los setenta, cuando desde la Coordinadora se resolvió tomar ese nombre e ir tiñéndolo de radicalismo a ultranza hasta convertir a la agrupación estudiantil en un sector pujante que favoreciera la renovación del partido radical.

Como en todo, la historia del surgimiento de la Franja podría quedarse en los datos oficiales, algo lineal, si no nos pudiéramos a buscar un sentido político y social a ese nacimiento. Pero, al entrevistar a quienes formaron parte de la legendaria agrupación, surgen los fantasmas, las dudas y, por lo tanto, la riqueza de los múltiples relatos y diversas visiones que intentaremos plasmar en este libro.

También es necesario decir que al nombre Franja Morada algunos lo relacionan con la insignia rojo punzó que fue símbolo del proceso reformista y del “Cordobazo”, más instalado por los anarquistas que pisaban fuerte en esos tiempos en el mundo estudiantil.

“Germán López, quien fuera funcionario del gobierno de Raúl Alfonsín, fue presidente de la FUBA por el radicalismo en 1945 en plena etapa antiperonista de la Franja Morada”, descubrió Martín Scotto, quien en su paso por la militancia en el Centro de Estudiantes de Derecho intentó dejar huella editando un libro sobre la Franja.¹

“La inventé yo”, dijo —orgullosa— en el primer encuentro de una serie de entrevistas el Changui Cáceres, quien fuera en los ochenta uno de los referentes de la Franja del interior del país.

Y Andrés Delich aportó el dato remoto de aquella Franja del año '30, asegurando que la familia Nosiglia tiene por ahí

guardada alguna boleta con el nombre de su padre como candidato a presidente de un centro por esa agrupación.

¿Quién dice la verdad? ¿Por qué dar crédito a una versión y no a otra? ¿Surge la Franja como fuerza universitaria recién cuando es institucionalizada? ¿O, como ocurre con cualquier hecho histórico, su nacimiento es un proceso que se armó de a poco y terminó institucionalizándose en un momento determinado de la historia argentina?

Hay coincidencias en fechas y en la idea de que la consagración de Franja Morada como brazo universitario del radicalismo fue un proceso iniciado entre la caída del gobierno de Arturo Umberto Illia, en junio de 1966, y la primavera peronista de 1973.

Los franjistas son también hijos y efecto de la reacción ante los sucesivos gobiernos dictatoriales. Nacieron después del golpe del '55 que derrocó a Perón, pero sus fuerzas se desvanecieron al ritmo de la división del radicalismo en la frondizista Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

Paradójicamente, o tal vez por su origen ligado a los preceptos reformistas, la discusión por la educación laica o libre encuentra, sin embargo, a la mayoría de los radicales universitarios del lado del sector más tradicional del partido (la UCRP de Balbín), ya que Frondizi fue el impulsor de la creación de universidades privadas, proyecto resistido a ultranza por los militantes estudiantiles.

De allí en más se fortalecieron con cada dictadura militar y en la universidad pública, que se mantuvo intervenida por casi dos décadas.

Con las banderas y los idearios del reformismo en alto siguieron aliándose una y otra vez con socialistas, por momentos, o se asociaron por acciones puntuales con algún sector de la izquierda y armaron agrupaciones con anarquistas e independientes hasta mediados de los setenta. En esos años se hicieron fuertes con consignas de defensa de la democracia, la libertad, la vida y la paz, mientras otro sector de la juventud, que militaba en el peronismo o en la izquierda, se pronunciaba por la lucha armada y la revolución socialista. La Franja ya perfilaba las banderas con las que más tarde Raúl Alfonsín protagonizaría la recuperación democrática.

LA FRANJA

Se formaron con documentos de origen maoísta, utilizaron el materialismo dialéctico como método de análisis y en cada frase o discusión surgía en su vocabulario la tan mentada “contradicción fundamental” entre el pueblo y el antipueblo.

¿La historia de la Franja Morada es una historia de utopías o de conformismos? ¿Qué diferencia a la Franja de otros sectores reformistas? ¿Por qué, si defendió siempre el proyecto nacional, se enfrentó a los peronistas? ¿Por qué la universidad fue para ellos una mina de oro de producción y formación de dirigentes? ¿Por qué reinaron en el mundo académico, pero no pudieron enraizarse en el sindicalismo o en el ámbito territorial como sí lo hizo el peronismo? ¿Cómo hicieron para sobrevivir en un contexto violento, los años setenta, sin caer en la tentación de la lucha armada? ¿Hasta qué punto la ruptura con la Juventud Radical Revolucionaria les salvó la vida a sus dirigentes? ¿Qué relaciones oficiales u oficiosas tuvieron con los otros grupos juveniles que protagonizaron los setenta?

Florecieron antes de que Alfonsín tomara el gobierno, le dieron fuerza a su candidatura, sobrevivieron a la debacle nacional y la hiperinflación y resistieron como nadie al menemismo en la universidad de los noventa ¿Por qué perdieron, entonces, todos los centros en la Universidad de Buenos Aires entre 1999 y 2001, cuando la Alianza gobernaba el país, mientras continuaron exitosos en algunas universidades del interior? ¿Cómo pudieron mantener la conducción de la FUA desde hace más de cuatro décadas? ¿Cómo fue la relación de la Franja de la UBA con el varias veces reelecto rector Oscar Shuberoff? ¿Fueron corruptos o no tuvieron miedo de mezclarse con el poder? ¿Cómo se financiaron económicamente siendo parte de un partido que no se caracteriza por la generosidad a la hora de sostener a sus cuadros políticos?

Tal vez sea que la universidad es, para el radicalismo, lo que el sindicalismo fue para el peronismo. O quizá para ellos la militancia estudiantil sea el campo de entrenamiento para ensayar estrategias que luego jugaron en la “política grande” de la universidad y, más tarde, del país.

Estas y otras hipótesis se irán recorriendo en las siguientes páginas con la única intención de que surjan, en la imaginación

de los lectores, nuevas incógnitas que irán abriéndose poco a poco, al mismo tiempo que avancen en la lectura del relato de quienes, generosamente, abrieron para mí sus archivos personales, álbumes de fotos y recuerdos juveniles, y permitieron que los volcara en este libro, como consecuencia de más de un centenar de entrevistas a dirigentes que con pasión y dedicación construyeron una porción de la historia argentina.²

Por último quiero enfatizar mi agradecimiento a todos y cada uno de quienes respondieron la requisitoria con tanta generosidad, y una aclaración: todos los testimonios que aparecen entrecomillados en este libro, con excepción de aquellas citas donde se cita la fuente, corresponden a entrevistas realizadas por la autora entre 2010 y 2012.

NOTAS

- 1 Gómez, Alejandra, *No nos han vencido. Historia del Centro de Estudiantes de Derecho (UBA)*, Librería del Centro de Estudiantes, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 1993.
- 2 Véase lista de entrevistados en el Anexo.

Franja Morada es una de las escasas corrientes políticas juveniles que han perdurado a lo largo de décadas. Heredera de la Reforma de 1918, sobrevivió a persecuciones, dictaduras, purgas, defecciones, presiones, alianzas y rupturas.

Vanguardia del activismo político en el retorno de la democracia en 1983, fue puntal del montaje de la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín, defensora ineludible de su gestión, y activa constructora de la Alianza que llevó a Fernando de la Rúa al gobierno. Varios de los jóvenes franjistas más conspicuos ocuparon puestos de gobierno en ambos gobiernos, y muchos diputados, senadores e intendentes de la actualidad, recibieron su bautismo militante en la Franja.

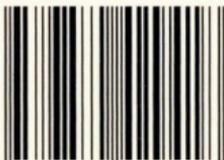
Franja Morada conduce la Federación Universitaria Argentina desde los setenta hasta el presente. Esa fuerte inserción entre el estudiantado es, seguramente, una de las razones que explican su supervivencia tras las dos bancarrotas presidenciales del radicalismo.

En estos días de florecimiento de la militancia política juvenil, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder* es una obra de lectura ineludible para conocer la historia de una joven corriente con raíces casi centenarias.

AGUILAR

www.aguilargroup.com.ar

ISBN 978-987-04-2941-8



9 789870 429418